

Seminari:
**Religions tradicionals africanes i afroamericanes
a Catalunya i Europa**

2015RELIG00014

Direcció d'Afers Religiosos

Museu de les Cultures del Món

25 de gener de 2017

**Vidas catalanas, religiones africanas. La gran adaptación:
practicar la religión tradicional desde Cataluña**

Eric García Moral

Introducción

El principal objetivo de esta conferencia es dar a conocer una investigación incipiente sobre un tema muy poco trabajado: el de las religiones tradicionales africanas en Cataluña. El carácter de esta investigación ha sido fundamentalmente aproximativo, no pretendemos extraer grandes conclusiones sobre los temas que hemos tratado. Hemos trabajado con grupos reducidos de informantes con el fin de detectar posibles vías o caminos para futuras investigaciones. En esta ponencia voy a tratar de hacer eso mismo: apuntar posibles direcciones que podrían seguirse más adelante y aportar algunos ejemplos concretos extraídos de la investigación. Recalco, por lo tanto, el espíritu aproximativo de esta ponencia. Y como algunos llevamos aquí todo el día intentaré ser lo más breve posible para pasar al debate.

Los siguientes minutos los voy a dividir en diversas partes que corresponden más o menos a algunos de los temas más importantes que hemos detectado durante la investigación. El hilo conductor será la pregunta de ¿cómo practicar una religión tradicional africana viviendo en Cataluña?

La pregunta es interesante por varias razones, pero quizás la razón principal es que la mayoría, si no todas, las religiones tradicionales africanas se encuentran muy ligadas a su tierra de origen. De hecho, en muchos casos, como veremos con algunos ejemplos concretos, la práctica religiosa solo puede hacerse en el país de origen porque los principales “santuarios” se encuentran allí. Este es solo un ejemplo. Luego también entra en juego el tema de las iniciaciones o los enterramientos.

En los estudios sobre casos en países europeos se ha demostrado que en algunos casos la diáspora africana ha creado puentes entre Europa y África a través de los cuales no solo circula gente, dinero o bienes, sino también prácticas, objetos e ideas religiosas (Pepel, Guinea Bissau, Saraiva). Cada religión es diferente y tiene sus propias particularidades y sus puntos destacados. Se dan casos en los que la diáspora incorpora nuevas prácticas o las mezclan con las que traían consigo, o las “traducen”, las cambian en un sentido u otro, para acomodarlas al contexto con el objetivo no solo de facilitar el flujo de personas y objetos, sino también de espíritus. Esto es algo muy bien estudiado en el caso de Lisboa por Clara Saraiva.

En el tema de la práctica religiosa desde la diáspora entran en juego muchísimos factores. Por ejemplo, si en una religión es habitual sacrificar un animal para hacer determinada libación, esto puede entrar en conflicto con las leyes sobre el maltrato animal. Los problemas legales pueden dar una lista bastante amplia de problemáticas, sobre todo en los casos en los que la diáspora ha recreado en Europa o América no solo algunas prácticas, sino también algunos lugares, como altares o fetiches (sin connotación negativa). En mi investigación no he encontrado casos de este tipo, aunque como he dicho antes es aproximativa y es totalmente posible, y bastante probable, que sí que existan lugares sacralizados en nuestro país. Al final todo se reduce al concepto de “adaptación”. Y lo interesante es que esta adaptación se da de muchas formas distintas y con herramientas también plurales y que, en muchos casos, tienen que ver con las nuevas tecnologías o internet.

Practicar desde Cataluña

Antes de hablar de las prácticas religiosas en Cataluña, es importante mencionar un par de puntos que debemos tener claros. En primer lugar, en África la distinción entre lo que es religioso y lo que no es tan difusa que podría decirse que es invisible. La religión (hablo de la tradicional) lo impregna todo. Quizás nosotros consideramos algún acto como religioso y ellos no lo haga, porque simplemente es algo que forma parte de su día a día (y no lo han etiquetado de esa forma). En segundo lugar, la apertura litúrgica de los africanos es muy grande. La idea de que la religión se cierra sobre sí misma y separa a las personas no funciona en el contexto africano. Normalmente cuando hablamos de que alguien es cristiano, no contemplamos la posibilidad de que aparte de eso, sea algo más. Si eres cristiano, eres cristiano. Si eres musulmán, eres musulmán. Pero esta concepción maniquea de blanco o negro no sirve. Ya desde tiempos antiguos en África no es solo que convivan diversas religiones en un mismo espacio físico, en un territorio. Sino que es bastante habitual que convivan en una misma persona. No es raro encontrarse con gente que se defina como cristiana o musulmana y que al mismo tiempo realice prácticas de religiones tradicionales sin ningún tipo de problema. Esto último es importante porque todos los informantes consultados tienen esta doble “confesión religiosa”.

Como he dicho antes, entre los informantes con los que yo he trabajado (de Senegal, Gambia y Guinea Bissau) no he encontrado ninguno que tuviera un lugar sacralizado aquí, en Cataluña. Empezaré con un ejemplo que es bastante ilustrador. Los diolas y baynuk del sur de Senegal, de la región de Casamance. Su religión se basa principalmente en el culto a los altares, a los que llaman fetiches, y que regulan gran parte de la vida en sociedad: nacimientos, defunciones, bodas, cosechas, juicios... todo. Los altares son intermediarios entre la gente y el dios diola, Atemit o Emitai. Hay altares familiares y comunitarios. En los pueblos de la Baja Casamance, en la zona más atlántica, podemos encontrar centenares de altares. Pero los encontramos allí, no aquí, y su emplazamiento es parte fundamental de su poder. Así que, ¿qué hace la diáspora diola de religión tradicional? Lo más habitual, en este caso y en muchos otros, es que la persona que vive en Cataluña envíe dinero a un familiar o conocido para que haga libaciones en su nombre en el altar (puede ser desde el sacrificio de un pollo hasta una donación de arroz). Pese a que se reconoce el hecho de que hacerlo de este modo resta eficacia, es la única manera de hacerlo. Vivir aquí, además, conlleva un peligro de desconexión con la realidad del pueblo. Es decir, al habitar aquí no estás al corriente de todo lo que ocurre allí. En ocasiones hay ceremonias periódicas, que más o menos siempre caen sobre las mismas fechas, pero también existen ceremonias o ritos que no han sido planificados con mucha

antelación y que son respuestas a eventos puntuales: una defunción, una mala cosecha, etc. En este caso, si la persona que vive en Cataluña no colabora mediante dinero, eso puede derivar en un grave perjuicio no solo social, sino también espiritual. Y aquí es cuando la tecnología entra en juego: el contacto a través de internet y del teléfono móvil es primordial a la hora de mantenerse al día sobre el estado “ritual-religioso” de la propia comunidad.

En muchas religiones tradicionales una de las características fundamentales son las iniciaciones. Por ejemplo, en Casamance estas tiene lugar cada 20-30 años, no solo en la adolescencia, y hay múltiples iniciaciones, aunque todas son importantes, algunos son ineludibles. Muchos cristianos, por ejemplo, participan en ellas, incluso los más desapegados a la religión tradicional. Con los informantes que yo he trabajado puede percibirse una doble situación. He hablado con personas que fueron iniciadas antes de emigrar a Europa y otras que lo han sido después de haber emigrado. ¿Qué ocurre cuando hay una iniciación y estás viviendo en Cataluña? Lo normal es que debas viajar a tu país y asistir a las ceremonias, al menos al principio o al final (puede durar varias semanas). Sin embargo, en el caso de los ya iniciados tienen más manga ancha a la hora de quedarse aquí, ya sea por trabajo o por temas de dinero. Voy a dar dos ejemplos de dos personas distintas. Una de ellas es un hombre adulto, de cuarenta y tres años, que al llegar a Cataluña ya estaba iniciado. Él es el hijo mayor de su familia y, como tal, tiene un conjunto de obligaciones que cumplir. Entra ellas está la de acompañar y guiar a sus hermanos al bosque sagrado en el momento de iniciar la iniciación. Esta persona, por lo tanto, tuvo que desplazarse hasta el sur de Senegal para ayudar económicamente a su familia (cosa que podría haber hecho desde la distancia) pero también para participar como una figura importante en la ceremonia. Sin embargo, esta misma persona, en una próxima iniciación que concierne a su familia materna, es decir, a sus primos, solo tendrá que participar económicamente pero no tendrá que desplazarse hasta allí, aunque hacerlo sería bien visto por su familia. El otro ejemplo es un hombre baynuk del sur de Senegal al que, ya siendo adulto, casado con una mujer catalana y con dos hijas, le tocaba hacer la iniciación tradicional. Tuvo que pedir vacaciones en el trabajo y desplazarse hasta su pueblo para hacerlo.

Por último, hay otro caso similar, aunque no en relación a iniciaciones sino a otro tipo de ceremonias. Es el de un hombre de Guinea Bissau que se describe a sí mismo como cristiano pero en el que en las diversas ramas que forma su familia también hay musulmanes y gente de religión tradicional. Con estos últimos suele congratularse enviando dinero, tal y como hemos mencionado antes, pero también, cuando visita el país, suele hacer un viaje al pueblo de sus parientes y realiza él mismo algunas de las libaciones y ceremonias.

Este informante, además, acaba de contraer matrimonio, a distancia, con una mujer musulmana. Como él vive aquí tuvo que encargar a familiares suyos, enviándoles el dinero necesario, que realizaran todos los procedimientos necesarios para que la familia de ella accediera a dar su visto bueno al matrimonio. En este caso lo hicieron a través de ceremonias musulmanas ya que su suegro es imán en una mezquita. Y, de hecho, se casaron de forma tradicional con ella en Guinea Bissau y él utilizando representantes. Su objetivo es poder traerse a su mujer aquí, a Cataluña, y para ello se han casado también de forma civil, a través de las embajadas.

Por último, también se puede seguir siendo fiel a la religión tradicional a través de pequeños gestos. Voy a leer lo que me dijo uno de los informantes cuando le pregunté cómo podía seguir practicando la religión tradicional lejos de los altares y los bosques sagrados. La respuesta es casi anecdótica, pero me parece muy interesante para ver qué tipos de mecanismos de adaptación pueden generarse: «Para mí, personalmente, sería difícil poder hacer aquí prácticas religiosas tradicionales, pero en mi espíritu sigo las reglas animistas. En mi manera de hacer, en mi manera de vivir, no olvido ciertas reglas animistas. Por ejemplo, hay pequeños gestos, pequeñas acciones que haces que se traducen directamente en actos, acciones animistas. Por ejemplo, cuando vas a beber, una botella de cerveza o de vino, viertes un poco debajo y haces alguna oración. A veces cuando tengo problemas, cojo vino, lo vierto en el suelo y rezo. Pero no rezo a la tierra, rezo a mis ancestros. Rezo directamente a mis ancestros para que me den ayuda, etc. es la forma de que, sin que el fetiche esté ahí, sin ir al fetiche, a través de la acción que hago, rezo, sigo ligado a mi tierra».

¿Cómo vemos las religiones tradicionales?

Durante mis entrevistas me gustaba hacer una pregunta bastante simple pero cuya respuesta puede hacernos reflexionar bastante. La pregunta era: ¿si alguien por la calle, un desconocido de Cataluña, te pregunta cuál es tu religión, qué dirías? La mayoría de informantes, además de tener su religión tradicional, también eran o musulmanes o católicos, y todos ellos respondieron que en ese caso responderían que son cristianos.

Voy a volver a reproducir la respuesta que me dio uno de ellos, porque resume bastante bien este hecho: «Para serte franco le diré que...de hecho mi imagen aquí es decir que soy cristiano para no entrar demasiado en explicaciones. Es a ti a quien yo digo esto, que te explico el sentimiento que tengo. Pero para ser vago te diré que soy cristiano y realmente soy cristiano porque estoy bautizado. No sé, estoy en un momento de conflicto. Ahora que sé, lo veo claro, y digo no, pero yo puedo decirte que soy cristiano pero soy más animista. Respeto mi religión tradicional. [...] Estoy muy seguro que si dices a la gente que soy de religión tradicional no te van a comprender. No tienen ni idea. Sinceramente, ni idea. Se sorprenderán, querrán hacerte preguntas y no te llegarán a comprender porque si digo que soy de religión tradicional...ellos nunca han conocido eso. La gente de hoy en día les dices religión tradicional y te mirarán con los ojos abiertos de par en par. Lo que ellos saben son las religiones, el judaísmo, el cristianismo y el islam, o el budismo...las grandes religiones que se dicen reveladas».

Esta percepción se repitió en bastantes informantes. El hecho de percibir que la sociedad catalana no entendería su religión y que, sobre todo, los etiquetarían de una determinada manera: como ritos salvajes, irracionales. Para integrarse, en muchas ocasiones prefieren mantener para sí mismos todo lo que hacen. Quizás la poca visibilización que tienen estas religiones en Cataluña se deba en parte a este hecho. En las encuestas, seguro que dirán antes cristiano o musulmán que animista. Y, en realidad, son ambas cosas.

Brujería, un tema transversal

El tema de lo que suele llamarse “brujería” es un tema transversal en todos los informantes, incluidos los que son católicos o musulmanes practicantes. Es curioso porque “brujería” suele asociarse, en nuestro imaginario, a religiones africanas (sobre todo al vudú), cuando en realidad la mayoría de africanos creen en ella y actúan en consecuencia. El ejemplo más claro lo vemos en el tema de los amuletos, ya sean pulseras, collares, ornamentos o cinturones de cuerda ocultos bajo los pantalones tejanos. Casi todos los informantes tienen, en la actualidad, amuletos en Cataluña. Algunos los llevan con ellos siempre mientras que otros los guardan en el cajón o esperan a ponérselos en momentos concretos. No obstante, todos ellos admiten que trajeron consigo amuletos en el momento de la emigración y que, en África, suelen ponérselos tan pronto como pueden. Lo más curioso es que no es raro ver a gente de una religión africana concreta llevar amuletos confeccionados por especialistas de otras religiones. Por ejemplo, diolas de religión tradicional y cristianos que llevan gris-gris musulmanes, que son uno de los elementos más visibles del islam del África negra. La mayoría de estos amuletos buscan protegerse ante prácticas nocivas. Como en Europa no suelen haber personas capaces de desarrollar esas habilidades, el hecho de llevar amuletos se relaja, pero siempre los mantienen cerca. Este es un tema muy interesante que se ve muy rodeado de prejuicios. Se tratan como meras supersticiones cuando para la persona que cree en ello es algo fundamental, incluso peligroso, con lo que hay que lidiar en la vida diaria. Con el siguiente tema daré otro ejemplo sobre brujería en Cataluña.

Parejas mixtas

Un tema de estudio que nos parece muy interesante, en el que no hemos podido profundizar suficiente es el de las parejas mixtas africano-catalanas. Sería muy interesante ver qué papel tiene la cuestión religiosa en la pareja y cómo la parte catalana asimila, acepta o rechaza la parte africana “tradicional”. Y no solo esto, sino también cómo se lleva a cabo la educación de los hijos cuando uno de los progenitores es de religión tradicional. Por ejemplo, si un niño tiene que hacer la iniciación la pareja se enfrentará a la cuestión de llevar a ese niño o adolescente hasta el país para realizarla. En este caso es

improbable que, por ejemplo, la iniciación coincida con la etapa del colegio porque ya en África la tradición ha ido adaptándose y este tipo de ceremonias se celebran en periodos vacacionales. Este es un camino que no hemos emprendido pero que en el futuro podría generar estudios muy interesantes. Pese a todo, en las entrevistas hemos obtenido alguna información que arroja algo de luz sobre este aspecto. Por ejemplo, el caso de un hombre de Gambia, musulmán, casado con una mujer catalana y con la que tiene una hija. Resulta interesante cómo la mujer, que ha visitado en diversas ocasiones a la familia gambiana, ha asimilado el tema de la brujería y las fuerzas espirituales en las que cree su marido (aquí es donde el apartado anterior vuelve a salir a colación). Ambos me explicaron una anécdota que ilustra muy bien este hecho. A la hora de entregar un currículum para encontrar trabajo el marido se limpia el cuerpo con un agua que ha sido tratada por un especialista religioso, seguramente un marabú, con el fin de que le dé buena suerte y salud física y, por qué no, profesional. El hecho es que la última vez que lo hizo consiguió trabajo. Y entonces, esta práctica del marido, que a menudo tildaríamos de una superstición que se ha encontrado con una oportuna casualidad, cobra una nueva dimensión en la pareja cuando la mujer utilizó esa misma agua antes de presentarse a unas oposiciones que aprobó y que, por tanto, reforzó la creencia en las propiedades de ese remedio. Hasta el punto de que también lo utilizan con su hija de tanto en cuanto. Por último, cuando la mujer estaba embarazada decidieron de mutuo acuerdo no visitar Gambia por miedo a sufrir algún ataque espiritual, como un mal de ojo.

Este es un caso particular y, por lo tanto, no podemos utilizarlo para explicar las dinámicas de pareja en parejas mixtas. Por lo observado durante la investigación la realidad parece ser muy diversa y abarca desde este ejemplo en el que la parte catalana asimila las creencias de su pareja hasta hacerlas suyas, hasta otro caso en el que la parte catalana no quiere saber absolutamente nada no solo del tema de la brujería, sino también del más amplio de la religión tradicional de su pareja.

¿Y si volvemos a casa?

Durante todos estos minutos he estado apuntando algunos ejemplos de adaptación y señalando algunas posibles vías de futuro para seguir investigando el tema. Antes de terminar la ponencia me gustaría hablar de un tema que surgió casi sin querer. El año pasado estuve unos meses en Senegal para realizar una investigación que no tiene nada que ver con este proyecto actual sobre religiones africanas. Sin embargo, tuve la oportunidad de observar sobre el terreno cómo una persona que vive actualmente en Cataluña, y que estaba pasando un mes de vacaciones en su pueblo natal, se comporta allí y cómo el hecho de vivir en Europa cambia su manera de comportarse y practicar la religión tradicional, no solo aquí, sino también en África.

La primera acción de este hombre, al llegar a su país de origen, fue abrir un baúl bajo llave en el que guarda sus grisgrís (amuletos) «más poderosos». La mayoría de ellos ya estaban confeccionados antes de su llegada a Cataluña pero uno en concreto lo realizó en su última estancia en la región. Este grisgrís se lo coloca en el brazo siempre que debe viajar por su país de origen, sobre todo a la hora de desplazarse en vehículo. Hace dos años tuvo un accidente de tráfico, también en su país de origen, del que culpó a malas prácticas tradicionales. El accidente ocurrió la primera vez que volvía a casa tras su emigración, la cual, según el informante, alimentó envidias en el seno de su familia que resultaron en una confabulación maliciosa, recurriendo a lo que llamaríamos brujería, para intentar hacerle daño. Desde entonces utiliza el mencionado amuleto, el cual mantiene en secreto y fuera de la vista de la gente.

Otro aspecto relacionado con los grisgrises es que cada uno de sus hijos, que viven en Senegal, los llevan atados a la cintura. Cuando uno de ellos le mostró que había deteriorado el suyo, su enfado fue monumental, evidenciando la importancia que le da al poder de estos amuletos. Su hijo, al deteriorar su grisgrís, se exponía a una desprotección peligrosa en términos espirituales.

En el pueblo en el que vive la religión tradicional sigue muy viva y son habituales las ceremonias y libaciones a los fetiches. Él participó en ellas, sobre todo al principio, aportando su cotización y bebiendo el vino de palma con el resto de las personas. Algunos lo felicitaron por este hecho, aduciendo que, en ocasiones, los que volvían de Europa decidían actuar de forma diferente a como lo habrían hecho antes.

No obstante, a medida que todo el pueblo supo de su llegada y de su participación en las ceremonias tradicionales, cada vez fueron más frecuentes las visitas para pedirle

dinero. Algunas de ellas le pidieron dinero o, bien, vino de palma para realizar libaciones en su nombre. Al principio él no pudo negarse pero llegó un momento en que su dinero empezó a acabarse. Entonces su participación en las ceremonias empezó a cambiar. No le gustaba ir desde el principio, prefería esperar y asistir en los momentos finales para no tener que participar en el momento de la cotización, en el que todos iban a exigirle su parte por venir de Europa. De este modo, el informante, cuyas convicciones religiosas tradicionales, según él mismo, ganaron fuerza durante su etapa en Europa, se vio obligado a crear estrategias con las que rehuir ceremonias y libaciones en su país de origen. Este cambio en su actitud ritual se debe a su procedencia “europea”; la comunidad piensa que cuenta con grandes cantidades de dinero y, por lo tanto, debe participar en todas las cotizaciones.

Otro ejemplo de este hecho se dio en los funerales. Hubo dos casos en el que él era *asanful* de la familia de las fallecidas. *Asanful* es el nombre que se da a las personas, familiares, del lado materno, que tiene ciertos derechos y ciertas responsabilidades en el seno de la familia. En el caso de los funerales tradicionales, son ellos los encargados de preparar el féretro y el cuerpo para la posterior ceremonia. En el primer entierro, el informante decidió no aparecer hasta que ya se hubiera iniciado la ceremonia final, manteniéndose a distancia entre el público asistente. En el segundo, en el que la fallecida era la madre del último rey del pueblo, no pudo más que ayudar y cumplir con sus obligaciones. Sin embargo, preparado el cuerpo y el féretro para la ceremonia, decidió volver a casa y no asistir al resto del entierro. Al ser preguntado por esta decisión arguyó que si seguía participando en la ceremonia iba a exponerse a demasiadas miradas y que, por prudencia, pensó que era mejor quedarse al margen. Al insistir en ello, acabó confesando que si se exponía demasiado seguramente acabarían pidiéndole más dinero, más cotización, y que él en esos momentos no podía afrontarlo.

En resumen, su nueva situación como “europeo” le supone una carga demasiado pesada, tanto que provoca cambios en su comportamiento ritual. En una ocasión, el informante incluso llegó a decir que algunas personas no veían bien su participación, no confiaban en él, porque venía de Europa.

En los dos meses de observación participante pude constatar que el informante vivió una situación ambivalente. Por un lado, el retorno al hogar potenció su adscripción a la religión tradicional. Por otro lado, el hecho de venir de Europa afectó negativamente a su práctica religiosa en comunidad, puesto que la individual la siguió ejerciendo con normalidad.

En conclusión, he intentado aportar algunos ejemplos de la información recogida con la investigación. Reitero que se trata de una aproximación, casi una aproximación a una aproximación, pero supone un punto de partida interesante. Con pocos informantes he recabado información muy útil que expone semejanzas y divergencias. Es llamativo, y también explicativo, que las semejanzas siempre tiene que ver con los propios individuos, la mayoría de los cuales daban explicaciones muy similares sobre su religiosidad, y las divergencias se daban en su interacción con sus parejas o conocidos catalanes más cercanos.

En resumen, los temas que considero de interés y en los que se podría indagar mucho son: los diferentes modos y mecanismos de adaptación, la percepción de la religiosidad (por parte de ellos mismos y por parte de la sociedad catalana), el tema de la brujería como elemento transversal, el de las parejas mixtas como un campo de estudio lleno de potenciales problemáticas y variaciones y, por último, el tema del cambio en la actitud o comportamiento ritual y religioso en el país de origen por el hecho de vivir en Europa (Cataluña).